

POESIAS.

Tus manos de rosa no se arman á herirme,
Ya quieres ceñirme de dicha con lazo,
Ya gozo tu abrazo, y ya con suspiro,
• Tu aroma respiro.

Primero veránse morir, una á una,
El sol y la luna, las muchas estrellas,
Que aquesas tus huellas y planta graciosa
No bese, mi diosa.

Tu dicha es mi dicha, mis penas tus penas,
Con blandas cadenas ligado me tienes,
Si así me retienes, de amores inerte,
¡Que venga la muerte!

¡Cuán dulce que corre la fuente en el prado,
De estrellas sembrado el cielo cuán bello!
Mas triste es todo ello si tú no pareces
Y á mi alma falleces.

¡Gustemos la vida, tan dulce en agora,
Que venga la aurora y el sol desaparezca
Y el tiempo enardezca, con dicha y con fama,
Tan plácida llama!

LA ORACION DE GETHESEMANI.

Negra noche ha cubierto
Con misteriosa sombra el triste suelo,
Y en retirado huerto
El Hacedor del cielo
Padece en soledad y en desconsuelo.

Bajo la triste palma
Gime, y turba su fúnebre lamento.
La honda y muda calma
De aquel apartamiento
Donde ni arbusto ni hoja mueve el viento.

Ay! que ninguno escucha
De los que ama, su mísero gemido;
A la tristeza mucha
Y al sueño se han rendido
Que como á tiernos niños ha vencido.

¡Dónde está el que jurado
Hubo no abandonar, Jesus bueno?
Y el discípulo amado,
Que de cariño lleno
Se reclinaba en tu amoroso seno?

Solo! con tu amargura,
Solo te encuentras y á tu Padre imploras;
Tú, que con lumbre pura
El horizonte doras,
Hoy sudas sangre y congojado lloras.

Y el dolor te acobarda,
Y el cáliz apartar de tí quisieras;
Mas ¡ay! cuánto te aguarda
De penas lastimeras,
De escarnio y de baldon de turbas fieras!

Pero luego, al mandato
Te resignas del Padre, humildemente,
Y por un mundo ingrato
Tanto cual delincuente
Alzas al cielo tu oracion ferviente.

¿Por qué tanto padece
El Inocente en trémula agonía,
Que por momentos crece,
El que su luz da al día
El Hijo de la cándida María?

Ay! qué mano descarga
Sobre el Santo de Dios golpes tan fieros?
Qué! ¿de la copa amarga
Los residuos postreros
Beberá en sus momentos postrimeros?

Sí!, que será cumplida
En la Víctima eterna, la Justicia
Eterna; y la perdida
En sendas de injusticia
Raza de Adan, no volverá propicia

La faz de un Dios airado,
Sino á virtud del sacrificio cruento
Del Cordero sagrado,
Que lastimero acento
Hoy lanza en hondo afan y sentimiento.

Ay! por salvar al mundo,
Que en la sombra del mal reposa inerte
Sufre dolor profundo
El seno del Dios fuerte
Y triste se halla su alma hasta la muerte!

LA ASCENCION DEL SEÑOR.

Y he aquí que deja el polvo
Deste sin luz, destierro miserable
Aquel que al cielo encanta,
Cuya divina planta
Perenne huella estampa y adorable.

Blandamente se eleva
Por el éter azul, tranquilo y manso,
Mas interpuesta luego
Nube ¡cuán sorda al ruego!
Deja los corazones sin descanso.

Llena de gozo puro
Le ve llegar la angélica milicia;
El Padre Omnipotente
La Víctima inocente
Contempla, en que hizo estrago su justicia.

Con pasmo y reverencia
La del costado viendo llaga abierta
El ángel se arrodilla,
Y la cabeza humilla,
Y adora del amor muestra tan cierta.

Y en su alta inteligencia
Que el sol, más luminosa, no comprende
El misterio profundo
Que ha dado vida al mundo,
Y en éxtasis sublime le suspende.

El ángel que en los mares
Rige y domina airada la tormenta
Y el que al sol rutilante
Lleva en giro constante
Con fuerza que ni amengua ni acrecienta.

A comprender no alcanzan
Cómo el hombre, gusano miserable,
Audacia tuvo tanta
Que traspasó la planta
Del que lo hizo de barro deleznable.

¡Es este el Dios del trueno,
Este, al que cubren hoy crueles heridas!
Es este el Poderoso
Que enfrena el mar undoso
Y con querer reparte y quita vidas?

Así en pasmo profundo
Preguntan las criaturas celestiales;
Mas vencido mirando,
Del negro averno el bando,
Causa de perdición á los mortales;

Con júbilo prorrumpen
En inmortales cantos de victoria
Y ensalzan, confundidos,
Los prodigios cumplidos
Y al Rey triunfante de la eterna gloria.

En tanto, se retira
Hasta el último cielo el Padre amado
Y con cariño tierno
Contempla al Hijo eterno
En su seno amoroso reclinado.

Noche y Mañana.

Hundióse el sol tras de la alzada sierra
Y un mar invade de tiniebla, el mundo,
Y allá en el tabernáculo profundo
La lámpara aumentó su claridad.
Triste está la mansion y silenciosa
En donde habita el Santo de los santos,
No hay en el coro melodiosos cantos,
Se oye sólo el rumor de la ciudad.

Como fantásmas móviles las sombras
Se ven de las altísimas columnas
Y en paño envueltas enlutado algunas,
Dan miedo al conturbado corazón.
Un catafalco en medio del santuario
Cubierto se halla de mortuorios paños,
Sobre él, cráneo amarillo, cuyos años
Cuenta incógnita cifra en el panteon.

La luz del tabernáculo se pierde
En lo más alto de las altas naves;
Por fuera azotan las vidrieras, aves
Que pugnan por al templo penetrar.
En el silencio en que el santuario yace
Acompasado péndulo resuena
Y de inquieto pavor el pecho llena
Que mira su existencia, así contar.

Sólo él se mueve en la mansion augusta
Y de la triste lámpara la llama,
Que la mirada del mortal reclama
A donde vela por los hombres, Dios.
Dios, cual si allí se hallase abandonado,
Cual si estuviese en impotencia, quieto,
Que en medio de la sombra y el secreto
No hace escuchar el trueno de su voz.

Detras de la mohosa, doble reja
Donde la monja no su rostro asoma
El aire vano su camino toma
Y empieza como un rezo á murmurar.
Los ojos nada alcanzan tras los hierros
Pero al sentido finjelo la mente
Y que dan pasos tras la reja siente
Y oye rosarios, entre sí chocar.

Si por el fio que las plantas yela
Diríjese la vista al pavimento,
Lápida funeral se mira atento
Donde hay el nombre de uno que murió.
Y no se quiere ni leer el nombre,
Y se desea devorarle luego,
Y tiembla el pecho, en su profundo apego
Por esta vida que el Señor le dió.

Voz de los muertos que terror impone
Es la del viento que en las naves zumba
Y cada hueca, pavorosa tumba,
Parece su esqueleto va á ofrecer;
Y que la piedra con espanto rueda
Y retiembla la bóveda sonora
Y que aquel pueblo muerto, en vano implora
Compasion á su eterno padecer.

Y que aquellos desnudos esqueletos,
A la luz de la lámpara amarilla,
Van á chocar rodilla con rodilla
Con gritos nunca oídos de aflixion;
Y que en el tabernáculo callado
La luz se vela fúnebre, entre tanto,
Y que ese Dios, cual justiciero, santo,
Niega el rostro en tiniebla de aversion,

Y que el mismo Señor se alza enojado
Y en leon se convierte ya el Cordero
Y que le asiste un escuadron guerrero
En medio de la densa oscuridad.
Y lucha con aquellos esqueletos
Y á los golpes terribles de la espada
Brilla una luz siniestra y azulada
Que corre con inmensa actividad.

En lucha horrible y con espanto mudo
 Busco del templo la ferrada puerta
 Y no la encuentro, por mi mal, abierta,
 Y pugno en vano por salir de allí.
 Y miro de la lámpara la llama
 Como un ojo de luz, que en mí está fijo,
 Y aunque al mirarlo con horror me aflijo
 Una vez y otra la pupila ví.

Al impulso del viento parpadea
 Y en silencio parece que me llama:
 Afuera, en tanto, con gemidos clama
 Un niño que su madre abandonó.
 Da de repente en el reloj la una
 Y se estremece la gigante torre
 Y aquel sonido por las naves corre,
 Y otra campana al lejos resonó.

Entra un ave de súbito en el templo,
 De súbito la lámpara derriba
 Y de su luz aquel recinto priva,
 Siniestro espanto derramando allí.
 Y en la honda oscuridad, la calavera
 Con azufrado brillo se aparece,
 Mi cuerpo todo entónces se estremece
 Y sin sentido y sin razon caí.

.....

Una ráfaga helada me despierta;
 Perdida la memoria, en torno miro,
 Lanzo del pecho lánguido suspiro,
 Y á misa, la campana oigo llamar,
 La incierta claridad del nuevo día
 Penetra por la gótica ventana
 Y el pajarillo con su prole ufana
 Alaba á Dios en su gentil trinar.

Penetra silenciosa al templo mudo
 Gente que al frio el semblante evita
 Y en la puerta toma agua, que bendita
 Al cristiano dispone á la oracion.
 Sale el ministro, el pueblo se arrodilla,
 Y aquel lugar, en ántes tan tremendo,
 Está del cielo la delicia siendo,
 E inspira mansa paz al corazon.

 SUSPIROS.

Tú amable, mi vida,
 Mi pecho, amoroso;
 De amor imperioso
 La historia aquí está;

Tú, luz desprendida
 De cándida luna,
 Y yo la laguna
 Do vino á brillar.

De amarga tristeza
 Mi pecho embargado,
 Sin hecho pensado
 Tu nombre escribí,

POESIAS.

Y luego borréle,
Y púsele luego,
Y fueron de fuego
Las letras que ví.

Si miro los cielos
Cayendo la tarde,
Contemplo cuál arde
La etérea region,

Y así me parece
Imágen del pecho
Que en llanto deshecho
Dejó tu pasion.

El héspero nace
Con tímido brillo;
Mi afecto sencillo
Nació así tambien;

Mas luego agrandóse
Creciendo y creciendo
Y agora estoy siendo
Su burla y desden.

Cual rápida banda
De garzas reales,
Así mando iguales
Suspiros tras tí.

Del bosque en lo oculto
Se queja la fuente;
Mi queja doliente
Te mando de aquí.

POESIAS.

No puedo un momento
Sufrir de tu ausencia
La dura violencia
Que me hace llorar.

Te encuentro, y me turbo,
De tí me retiro,
Y luego suspiro
Por no te mirar.

Ausente, te llamo,
Presente, te temo,
En ánsias me quemo,
Me yelo despues.

Y soy como la hoja
Juguete del viento
Y corro sin tiento
Con álas por piés.

Tus ojos registran,
Cual casa sin puerta,
Esta alma, que abierta
Dejó, por mi mal;

Quisiera esconderme,
Mas va tu mirada
De mi alma abrazada
Con nudo inmortal.

Y luego, si quiero
Mirar á tu alma,
Me paro sin calma,
Me ciega el fulgor,

POESIAS.

Y quedo ignorante
Si me amas al cabo:
¡Mi vida así acabo
Con tanto dolor!

Cual rápida banda
De garzas reales,
Así mando iguales
Suspiros tras tí.

Del bosque en lo oculto
Se queja la fuente;
Mi queja doliente
Te mando de aquí.

Tu próximo encuentro
Mi pecho adivina,
Que iman es que inclina
Tu amor y tu luz:

Ayer de mirarte
Me hallaba seguro,
Al pié de ese oscuro,
Doliente sauz.

Un nido ayer vide
Y dos pajarillos
Con cantos sencillos
Diciendo su ardor:

De tí yo acordéme
Llorando en el punto:
¡Quisiera así junto
Cantarte mi amor!

POESIAS.

En cáliz de rosa
Dos gotas temblantes
Miré cintilantes
Rodar y se unir.

¡Por qué nuestras almas
Con plácido abrazo
No forman un lazo
De eterno existir?

Sereno está el cielo,
La noche callada,
La luna plateada
Se eleva del mar,

Ven, dulce tesoro
Que mi alma ambiciona,
Ven, llega y perdona
Mi crimen de amar.

INDICE.

	PAGS.
Dedicatoria	3
Prólogo	5
La vida y su esperanza.....	7
Pio IX y el Pontificado.....	12
El Hogar.....	16
El Bello ideal.....	22
El Niño Dios.....	25
A S. M. Carlos VII de España.....	28
Delectacion amorosa.....	31
Espanto nocturno.....	34
La Juventud.....	38
Mi hijo enfermo.....	43
El mendigo.....	46
Oda á la Inmaculada Virgen.....	50
Querellas del alma.....	54
El placer, el dolor y el amor.....	60
Al Corazon de Jesus.....	62
Libro y espada.....	64
El Trabajo.....	70
El hombre y la mujer.....	72
Mi hijo muerto.....	73
Invocacion á la Virgen María.....	76
Fray Luis de Leon.....	80
A Luz Nájera.....	81
A mi madre.....	83
La zagala	89
La entrada del año nuevo.....	91
Notas perdidas.....	94
A la Mística Rosa.....	95
El primer hombre.....	100
La Cruz y el bandido.....	109
Aspiracion de amor.....	115
La resignacion.....	122

INDICE.

	PAGS.
Canto á la Ciencia.....	126
Nuevo vivir.....	128
Ante unos obreros.....	129
Melancolfa amorosa.....	134
Himno compuesto para unos niños.....	137
Vida retirada.....	139
Pasion.....	140
Vamos al campo.....	143
La madre, la niña y la mariposa.....	148
El jóven incrédulo.....	151
A la juventud seminarista de la Capital.....	152
Amor perfecto.....	156
El nacimiento en Belem.....	157
Napoleón é Iturbide.....	160
Felicitation.....	161
¡Hijo, despierta!.....	165
A Pio IX.....	168
¿Quién es ella?.....	173
Libertad y progreso.....	178
Al Santísimo Sacramento.....	182
A las Matemáticas.....	183
¡Soy feliz!.....	186
El Sacrificio de la Cruz.....	189
El Siglo XIX.....	194
La Razon humana y la Infalibilidad del Papa.....	199
La niña.....	204
Felicidad mentida.....	209
Vuelos del alma.....	213
Excelencia y fin social de la música.....	218
¡Me ama!.....	223
La Oracion de Gethsemaní.....	225
La Ascencion del Señor.....	227
Noche y mañana.....	229
Suspiros.....	233

FIN.

